

EL GRIEGO

DE LA ORALIDAD A LA PAIDEIA

ANTONIO MELERO BELLIDO

Hablar de la historia de la lengua griega es hablar de una enorme tradición cultural, viva aún en la moderna Grecia. No hay que hacer hincapié en la importancia cultural, en el inmenso influjo cultural ejercido directa o indirectamente por la lengua griega. La lengua de Homero, de los grandes líricos como Píndaro, de los trágicos como Esquilo, Sófocles y Eurípides, de los filósofos como Platón y Aristóteles, de los filólogos, historiadores, etc., es en cierto modo nuestra lengua. Y es también la lengua de escritores griegos modernos tan importantes como Cavafis, Seferis, Katsantzakis, Elitis. Una lengua que cuenta con una historia ininterrumpida de más de 3500 años y que ha conformado en gran medida las formas de expresión de las lenguas modernas.

Para poder valorar el enorme influjo de esa cultura expresada en griego, a la que podemos llamar genéricamente helenismo, puede resultar útil examinar su historia, deteniéndonos especialmente en los momentos cruciales del mismo. Mi intención es, pues, mostrar, centrándome en

determinados momentos de la historia de Grecia o de eso que impropriamente se llama helenismo –que puede significar tanto hablar griego como ser pagano–, como este fue un proceso en la dirección de una cultura global, dominada, claro está, por la lengua y la cultura griegas. Para ello voy a elegir varios aspectos y momentos de la cultura griega.

DE LA ORALIDAD A LA ESCRITURA

En la actualidad creemos saber bien que la cultura griega conoció un cambio fundamental de consecuencias en la forma de comunicar y transmitir la información: una lenta y paulatina evolución que llevó de una

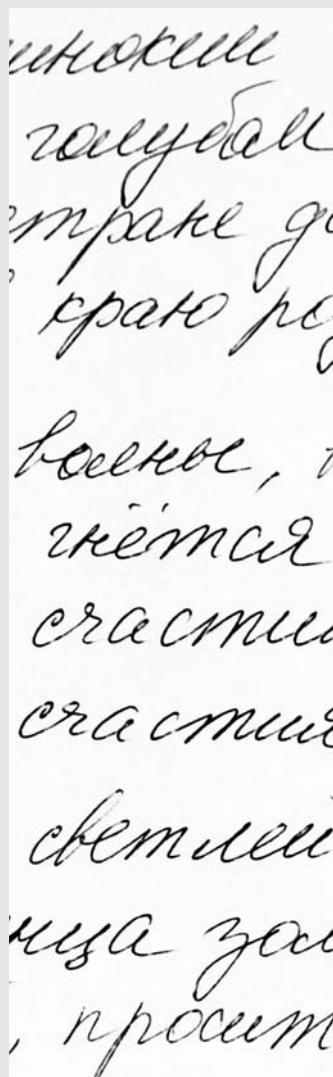
cultura absolutamente oral a una cultura escrita. Una cultura oral es, por definición, una cultura de la palabra, del *logos*, en que todo lo importante para la conservación y funcionamiento del grupo social depende de unas formas determinadas de transmisión y conservación de la información, que sólo cuenta con la tecnología de la palabra, con



JARRÓN,
CON INSCRIPCIÓN
EN GRIEGO.
CA. 460 - 450 A.C.

FRAGMENTOS MANUSCRITOS

RUSO
DETALLE DE MANUSCRITO



Escrito por:

MARINA KUSMINA

Vive en Bogotá, se apasiona por la poesía de su tierra natal, Rusia, y trabaja actualmente para el Instituto Cultural León Tolstoi.

TABLETAS DE ARCILLA.
EN EL SEGUNDO PALACIO DE KNOSSOS,
EN LA ISLA DE CRETA (GRECIA),
SE ENCONTRARON VARIAS TABLETAS
CON INSCRIPCIONES EN GRIEGO.
EL PALACIO FUE DESTRUIDO
POR EL FUEGO
EN LA SEGUNDA MITAD
DEL SIGLO XIV A.C.

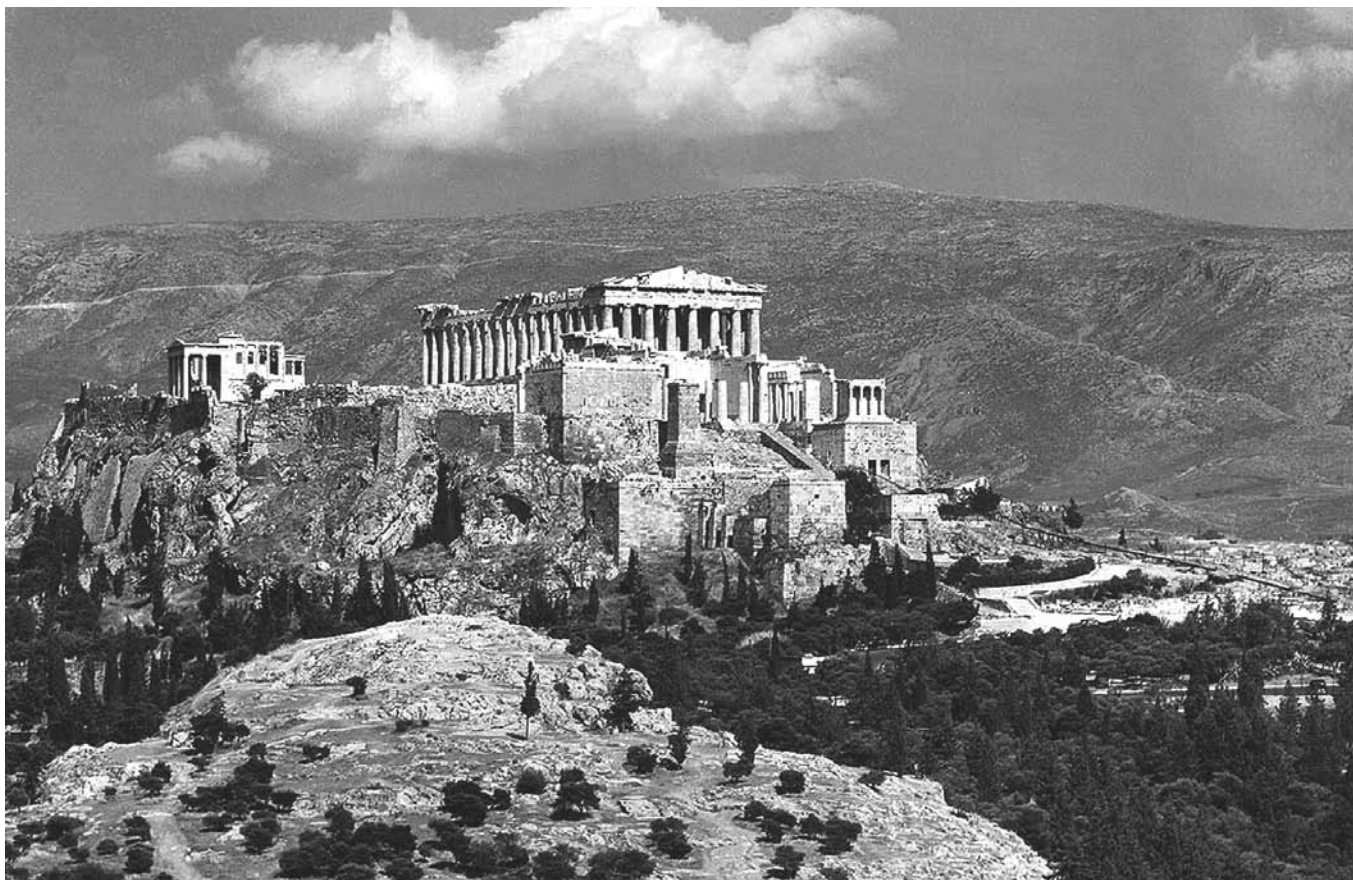


la autoridad que a ella se le atribuye, con el valor que se le concede. Es difícil imaginarse una situación de oralidad absoluta, pero muchos indicios señalan que la de Grecia, como otras sociedades, conoció un estadio de evolución absolutamente oral.

Así, los primeros textos griegos conservados —si dejamos de lado las tablillas micénicas del segundo milenio a.C., escritas, como es sabido, en un silabario con textos de carácter puramente administrativo, patrimonio de una corporación de escribas— reproducen una sociedad de oralidad primaria, es decir, una sociedad en la que todo estaba confiado a la palabra, a su poder de convicción, a la fuerza de su persuasión, a la garantía de su verdad o de su autoridad. Los poemas homéricos —no hay que insistir mucho en ello— son fruto de una tradición puramente oral. Y ello explica muchos de sus rasgos formales. Y uno de ellos son los largos parlamentos de los personajes. En ellos hay oratoria, y mucha, oradores excelsos que saben convencer mediante sus palabras melifluas. Pero ésa es una cualidad que poseen héroes aristocráticos, como Fénix, Néstor o Ulises. Dominan un poder innato: el de saber hablar y convencer naturalmente, porque lo llevan, por así decirlo, en la masa de la sangre. La sangre, la autoridad que confiere la pertenencia a un determinado clan o clase social, es elemento decisivo en una sociedad de oralidad primaria. Una sociedad oral es, por esa misma razón, necesariamente aristocrática, en la medida en que la autoridad del *logos* depende del estatus social.

Y, al mismo tiempo, y sin entrar en la debatida cuestión homérica, los textos homéricos fueron también la primera literatura supradialectal: un patrimonio común que no pertenecía a ninguna *polis* o ciudad-Estado; la *Iliada* y la *Odisea*, además de otros poemas épicos, fueron una poesía suprarregional que se servía de una lengua literaria común que no se identificaba con ningún dialecto. Conviene recordar que hasta la conquista de Grecia por Filipo de Macedonia y las subsiguientes monarquías herederas de Alejandro Magno, la lengua griega estaba fragmentada en multitud de dialectos que, si se dejan clasificar lingüísticamente en cuatro grandes grupos (jónico-ático, eolio, arcado-chipriota, dorio), difieren, sin embargo, en numerosos rasgos de ciudad en ciudad. Una situación lingüística explicable por la ausencia de un Estado nacional y de una escuela normativa.

Esta situación de oralidad primaria es la que, con ligeros cambios, motivados por el uso creciente de la escritura, domina en toda la época arcaica griega, con diversos grados de alfabetización. Hay una tendencia en la época arcaica a especializar determinados dialectos literarios con ciertos géneros literarios, con independencia de la lengua materna del poeta: la elegía y el yambo tendrán acentos jónicos; la lírica coral, dóricos; la llamada poesía monódica, la de Safo, Alceo y Anacreonte, acentos eólicos.



◀ ACRÓPOLIS.
VISTA PANORÁMICA.
ATENAS, GRECIA.

Son géneros literarios condicionados por la ocasión en que se producen –por ejemplo, el simposio o banquete, el canto epinicio o de celebración del vencedor–, por la ciudad en que se producen y por la tradición en que se insertan.

Y lo mismo ocurre con la prosa, con la oratoria y la historiografía. Los discursos de los oradores llamados clásicos, todos ellos compuestos en diversos grados con ayuda de la escritura, traducen, sin embargo, claramente la idea de que el límite de la comunicación es la *polis*, la ciudad. Pero no deja de ser ilustrativo que en ese estrecho marco que es la *polis* griega se crearan las formas y los procesos que, luego, informaron el camino hacia nuestras modernas sociedades democráticas.

LA REVOLUCIÓN DE LA ESCRITURA

Hacia finales del siglo v la escritura está plenamente divulgada en Grecia. Y es precisamente la escritura, como bien han demostrado Walter Ong y Havelock, la que hace posible el desarrollo de la ciencia, de la historia, de la filosofía y, desde luego, la comprensión razonada de la literatura y de cualquier arte, y naturalmente también la explicación del lenguaje humano. Porque la escritura no es sólo una mera técnica, sino que su uso transforma y reestructura la conciencia humana. Hay

también una ideología de la escritura, distinta de la ideología aristocrática de la oralidad.

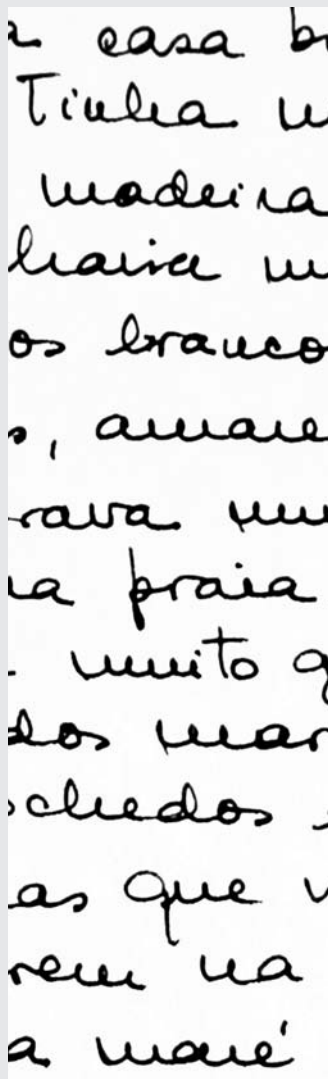
Ya no se convence por la autoridad aristocrática y las habilidades naturales. Ahora, en situaciones sociopolíticas nuevas, hay que persuadir a un auditorio mayor, que es el que, en último término, toma las decisiones. Surge, pues, la necesidad de hablar en público y de convencer y de persuadir, con argumentos basados no sólo en la autoridad socialmente reconocida, o en las pruebas, sino también en los argumentos de verosimilitud, en la lógica, sea ésta erística, dialéctica o formal.

Los sofistas, gracias a la libertad que, entre otras causas, la escritura aportó a la cultura griega, pudieron pensar y comprender muy bien el inmenso poder que la palabra tenía, en contextos políticos y sociales complejos, como los de las *poleis* griegas de la segunda parte del siglo v.

Con la adaptación de los procedimientos orales a la técnica de la retórica, Gorgias se aprovechaba de todos los hallazgos lingüístico-comunicativos, de todos los códigos que había establecido la poesía griega en el campo de la poesía, del teatro y de la oratoria. Abría el camino para la codificación efectiva y efectista de dichos códigos. Y puso las bases para las primeras *téchnai* o artes, que incluían el estudio de la gramática y de la lengua.

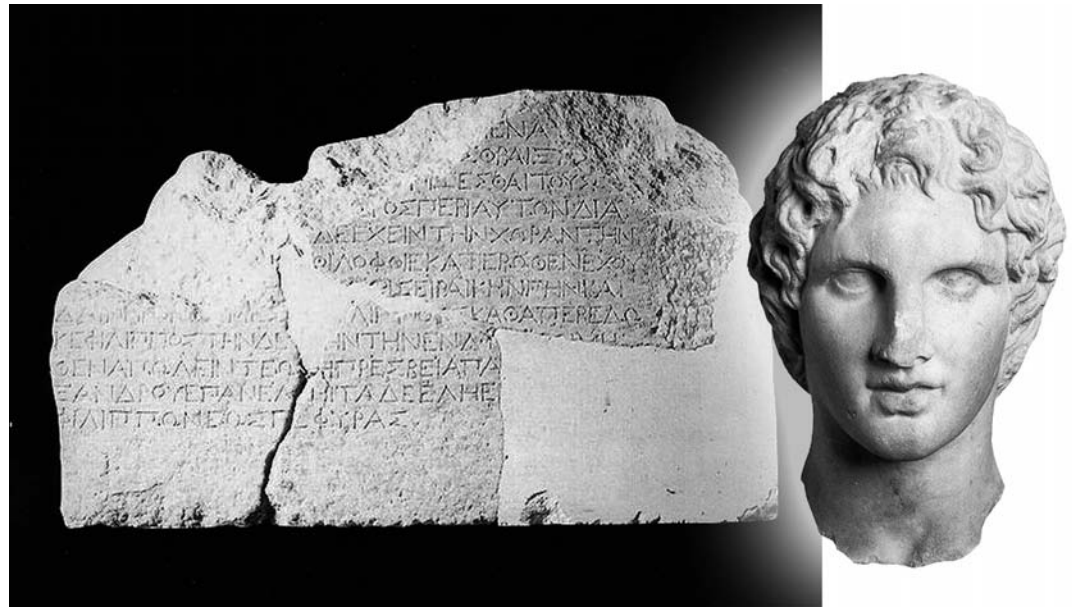
FRAGMENTOS MANUSCRITOS

PORTUGUÉS
DETALLE DE MANUSCRITO



Escrito por:

MARÍA MARGARIDA PEREIRA DA SILVA
Es Licenciada en Historia, Universidad Clásica de Lisboa, con Estudios de Ciencias Sociales en Italia y Suiza. Trabaja con el programa ALEX de la Universidad Nacional.



FRAGMENTO DE UN DIAGRAMA ATRIBUIDO A ALEJANDRO MAGNO (DER.), CUYA MUERTE DA INICIO AL PERIODO LLAMADO HELENISMO. (MUSEO DE FILIPI, MACEDONIA).

EL HELENISMO

Helenismo es un término moderno. Procede del helenista alemán Droysen, que supo reconocer la entidad histórica y el valor del período de la historia griega que se abre a finales del siglo IV a.C, con la muerte de Alejandro, un período que hasta su época había sido considerado de decadencia y pobre imitación. Droysen describió muy bien algunos de los fenómenos, nuevos en la historia de Grecia, que caracterizan el período, un período en el que la cultura griega se abrió a nuevas fronteras y debió adaptarse a la convivencia con nuevos pueblos. Efectivamente, los rasgos más sobresalientes de la época helenística tienen que ver con este proceso de apertura de las estrechas *poleis* griegas a los horizontes del mundo entonces conocido. Y esos rasgos implicaban la superación de los límites de la *polis*, con la aparición incluso de la idea de cosmopolitismo, tal como la predicaron filósofos cínicos y estoicos. El griego de la época arcaica o clásica era un hombre político en el sentido etimológico de la palabra. Antes que nada era ateniense, corintio, tebano o espartano. Fuera de su ciudad no era nadie, y era la *polis* la que fundamentaba, en cuanto ciudadano, sus derechos y determinaba sus obligaciones. La educación era cuestión también política, y no debe extrañarnos, como hemos señalado, el escándalo que la educación sofisticada —una educación democrática, al alcance de quien pudiera pagarla y que permitía competir con los aristócratas— provocaba en personas como Sócrates o Platón. Pues bien: ahora, en la época helenística, surge una cierta idea de etnicidad “griega”, definida no por la pertenencia a una ciudad o a un territorio, sino por la adscripción a una lengua, la griega, y a una *paideia*, una cultura cuyos rasgos fueron entonces elaborados. Se era griego porque se hablaba el griego con *saféneia*, con claridad, decoro, conveniencia y pureza; y porque se compartían los valores de la *paideia*, de la cultura griega.

Ello fue así, porque tras las conquistas de Alejandro, las monarquías helenísticas —con rasgos muy peculiares que las alejaban de las formas de ejercer el poder en las ciudades de época clásica— vinieron o a sustituir a las antiguas ciudades o ligas de ciudades. El mundo se amplió enormemente, desde Ampurias hasta la India, y el nuevo ámbito geográfico se articuló en torno a nuevos centros de poder y de cultura que no habían sido nunca griegos: Egipto, Siria, Palestina y Macedonia. En este nuevo espacio coexistían pueblos de los más varia-

dos orígenes. Pueblos con lenguas y tradiciones propias, que debían vivir, sin embargo, bajo un sistema político y cultural que se expresaba en griego.

Fue este un momento creador en la historia de los griegos. Aparecieron nuevas formas culturales, fruto del mestizaje. Las artes se renovaron, en arquitectura, pintura y literatura. Aparecen nuevos géneros literarios, como el epilión, la bucólica y el mimo. Y todo ello se expresa en una lengua común, la *koiné*. Al extenderse la cultura griega desde Marsella a la India, ningún dialecto local podía ser ya el vehículo de comunicación de la nueva cultura macedónica o helenística. Se impuso el dialecto ático, que contaba con una enorme tradición cultural, pero con la ausencia de aquellos elementos lingüísticos que lo hacían ateniense. Y, por ello, la gente se expresaba en ático, pero eliminando aquellos rasgos más específicamente dialectales —doble *tt*, formas verbales, etc.—, de modo que toda una serie de rasgos áticos fueron eliminados de la lengua común y fueron sustituidos por formas de mayor difusión, jónicas o dóricas, en un proceso semejante a aquél por el que el castellano dejó de ser la lengua de Castilla, olvidando los dialectalismos y enriqueciéndose con las aportaciones de los humanistas y los préstamos americanos, para convertirse en español.

Si nos atenemos a los aspectos culturales, encontramos rasgos que aproximan esta primera forma de globalización a la actualidad.

En primer lugar, se produce en la época helenística una acumulación enorme y sin precedentes de la información, recogida y registrada con técnicas bastante sofisticadas de escritura y notación en cientos de miles de volúmenes celosamente guardados en las bibliotecas que entonces se crean: en Alejandría, en Antioquía, en Pérgamo y en otros lugares.

La razón de ello es que, por un lado, la cultura no era ya cuestión política, es decir algo directamente relacionado con la vida de la *polis*. Y, por otro lado, que al querer conservar el cúmulo de informaciones, tradiciones, experiencias y conocimientos de la antigua Grecia se sentía la necesidad de recogerlo todo. La *paideia* griega surge como un deseo de conservar “lo griego” en un mundo que ya no es griego.

Pero un incremento tan ingente de información al servicio de la *paideia* griega, exigía selección, crítica y valoración. Por primera vez se hace necesario establecer cánones, criterios de valoración que permitan determinar los autores, u obras, dignos de imitación y conservación. A ello se aplican eruditos que eran creadores y al mismo tiempo críticos. Y se escriben los primeros tratados de poética y retórica, que son al tiempo descriptivos y preceptivos.

Esos cánones en muchos casos tienen como causa la escuela. La cultura, que es cosa viva y nace para dar respuesta a problemas, necesidades y situaciones concretas, se convierte en *paideia*, en educación, en apren-



PROCESIÓN AL SACRIFICIO. PLACA DE MADERA DEL SIGLO VI A.C. MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL DE ATENAS, GRECIA.

FRAGMENTOS MANUSCRITOS

ROMANCHE
DETALLE DE MANUSCRITO

Larmas
Las larm
has buca
fan buca
fender la
Quellas c
has lag
havessan
savu u
nassa

Escrito por:

ERVINA RIVERA-BEER
Nacida en Suiza. Vive en Colombia desde 1992 y trabaja desde el 2001 para la Embajada de la Confederación Helvética, Suiza, en Colombia.

dizaje escolástico. Y los tratados retóricos en gran medida intentan sistematizar y justificar la construcción de esos cánones. Es el momento crucial de la retórica, de la educación escolástica, de la imitación de los modelos clásicos, de la mimesis. Y por eso, empiezan a proliferar las antologías, los manuales, los tratados, los epítomes y las crestomatías.

Y también en esta época, y motivado por ese deseo de conservar, atesorar y sistematizar, se inicia la que habría de ser una de las mayores contribuciones del helenismo a la cultura universal: la constitución de léxicos especializados, de idiolectos precisos, en las más diversas ramas del saber: en el campo de la filosofía y de la filología, en primer lugar; también en el ámbito del derecho, de la medicina, de la astronomía, etc.

ÉPOCA ROMANA

La conquista de Grecia por parte de Roma en el siglo II a.C., supuso el encuentro de la *paideia* griega con un modelo de poder y de imperialismo que los griegos nunca habían ejercido. Debieron resistir, por un lado, a dicho imperialismo, defendiendo los valores culturales de Grecia, su *paideia*, al menos en oriente, y por el otro, encontrar cobertura ideológica que justificara la coexistencia con el nuevo poder.

Los intelectuales griegos, que a menudo escribían en latín y trabajaban frecuentemente en Roma, se esfuerzan en encontrar una explicación o justificación al fenómeno de la romanización: se ponen en circulación teorías como la de los ciclos o sucesión de los poderes. Y, mediante la defensa de la *paideia* griega y gracias a la admiración que las elites romanas sentían hacia la cultura griega, se produjo un fenómeno nuevo y de enorme repercusión: el de la creación de una cultura grecolatina, una cultura bilingüe en muchos casos y que se servía de las mismas categorías intelectuales y de los mismos cánones culturales. La gran literatura griega fue traducida al latín, sus formas y modelos estéticos adaptados a la lengua y cultura romanas; la ciencia, el arte, las formas de vida y de urbanidad griegas aceptadas por la sociedad romana. Tanto durante la República como durante el Imperio, la sociedad romana, al menos la de sus clases dirigentes, fue una sociedad altamente bilingüe. La lengua latina se trufa de palabras griegas en todos los dominios: desde la ciencia a las artes o la vida cotidiana. Es así como se constituye ese venerable *pidgin* que está en la base nuestra terminología literaria y científica.

En la parte oriental del Imperio romano no se impuso, sin embargo, definitivamente el latín. Y, a partir del siglo II d.C., se empezó a detectar una resistencia enmascarada frente a la cultura latina. La segunda sofística lideró en parte esa resistencia cultural.

Por segunda sofística –una invención de Filóstrato– entendemos un complejo movimiento histórico y literario, difícil de definir con tan magra etiqueta. Pero la función de esta literatura es ensalzar la actividad de las élites políticas de oriente y justificar simbólicamente,



ESTELA FUNERARIA DE LICINIA AMIAS.
UNA DE LAS MUCHAS INSCRIPCIONES DEL CRISTIANISMO ANTIGUO EN ROMA DE COMIENZOS DEL SIGLO III D.C. (NECRÓPOLIS VATICANA, ROMA).

mediante la exhibición de una cultura esencialmente retórica, es decir el dominio de la *paideia* griega, la estructura real del poder establecido.

Pero la época había cambiado. Este movimiento de la segunda sofística produjo montañas de una oratoria erudita, basada en la imitación consciente y efectista de viejos modelos, pero era eficaz, porque el público al que iba dirigido se conmovía y emocionaba con lo que oía. No era oratoria de *ágora*, aunque algunos discursos se pronunciaran en sitios abiertos, como teatros o foros. Era oratoria dirigida a un público retóricamente entrenado, al que no había que persuadir para que adoptara determinadas decisiones, sino al que había, sobre todo, que complacer con la imitación de la improvisación de discursos sobre cuestiones que no les afectaban directamente, pero que, tal como se planteaban, movía sus afectos y sentimientos. Por tanto, rétores famosos y virtuosos, como Escopeliano de Clazomene, Loliano de Éfeso, Polemón de Laodicea, Herodes Ático, Hermógenes de Tarso y Elio Arístides de Misia, buscaban sobre todo, aunque no exclusivamente, el aplauso del público. Y el género por excelencia —que abarcaba muchos subgéneros— era esencialmente el epídíctico, la oratoria de aparato, el lucimiento del orador. La situación comunicativa entonces estaba más próxima a la de un virtuoso con su auditorio que a la de un orador/logógrafo ante la asamblea o el tribunal.

Desde el punto de vista más radicalmente cultural, el lingüístico, el movimiento se tradujo en una moda no bien definida que conocemos como aticismo. Por aticismo entendemos el intento de tratar de escribir e incluso de hablar, al menos aparentemente, empleando las formas y el vocabulario del dialecto ático de 500 años antes. Basta comparar los documentos de personas incultas —cartas privadas, documentos de los papiros y también las recomendaciones de lexicógrafos como Frínico o Meris o los glosarios grecolatinos— con la producción culta del período, para tomar conciencia del abismo existente entre la lengua “culta” y el griego hablado de la época.

Esta moda cultural que, al menos para el fin del período, no era ya absolutamente unitaria, por cuanto podemos distinguir entre aticistas rigurosos, dispuestos a excluir hasta el menor giro o palabra que no estuviera atestiguado en Lisias o Platón, y otros, más moderados en su uso de los modelos áticos.

Entendemos, desde esta perspectiva, autores como Ateneo de Naucratis, que dedicó una amplísima obra,

El banquete de los sofistas, a describir la vida cotidiana de la Grecia clásica y helenística, empleando y comentando la terminología de la época. Nuestro conocimiento de muchas instituciones, costumbres, objetos, recetas gastronómicas y personajes curiosos dependen de obras de esa naturaleza.

La importancia de la *paideia* griega se afirma con fuerza en autores como Elio Arístides, que no siente reparo en disputar con Platón, 500 años después, o de recrear mitos como el de Prometeo, afirmando que la retórica, o sea la *paideia* o cultura griega, es un medio de defender a la humanidad de la barbarie y la violencia.



◀ SAN JUAN.
 MANUSCRITO DEL EVANGELIO BIZANTINO EN GRIEGO.
 c.1000-1100.
 (BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE GLASGOW, GRAN BRETAÑA)

EL CRISTIANISMO

Pero el griego iba a convertirse, además, en lengua universal gracias al cristianismo. El Nuevo Testamento, dirigido sobre todo a las comunidades judías de la diáspora, radicadas en Grecia o en el Egipto grecorromano, se redactó en griego. El Antiguo Testamento había sido ya traducido por judíos de Alejandría, traducción de la que depende la latina conocida como *Septuaginta*. Por su propósito proselitista, el Nuevo Testamento se escribió en una lengua muy próxima a la *koiné*, si bien hay que distinguir entre una *koiné* culta, escrita y otra hablada, como reflejan los papiros de Egipto.

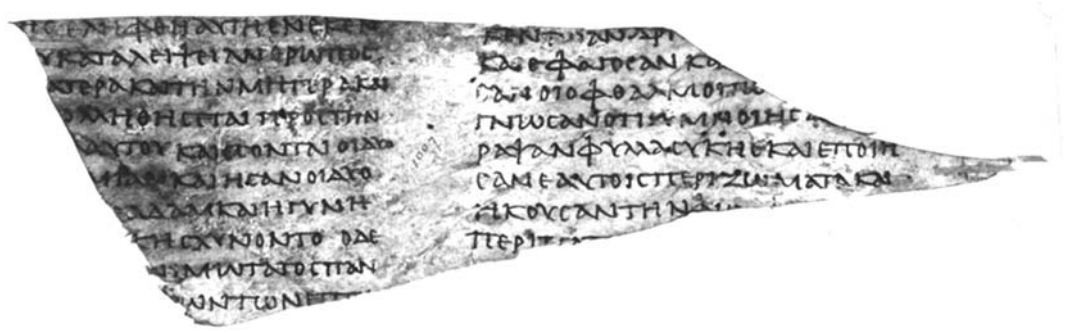
FRAGMENTOS MANUSCRITOS

ROMANÍ
DETALLE DE MANUSCRITO

Amaro g
So kam
Katar o
o them
chi are
May am
thema o
ay ame
the phenc
o' them r
Shinde c
but m
zakonur

Escrito por:

DALIA GÓMEZ
Representante del movimiento Proceso
Organizativo del Pueblo Rom (Gitano)
en Colombia. Contactada por Irma Luz
Pinzón.



TEXTO DEL GÉNESIS. (FRAGMENTO). PERGAMINO DEL SIGLO III.

La lengua de los Evangelios está muy próxima en muchos rasgos a la lengua hablada de la época, un griego que había experimentando drásticos cambios en la fonética, la morfología y la sintaxis. Entre los principales, el cambio de vocalismo con la pérdida de la oposición de cantidad en las vocales, el cambio de acento musical a acento de intensidad, la pérdida del infinitivo y del optativo como modos verbales, la reducción del sistema de casos nominales, el empobrecimiento del juego de partículas, el empobrecimiento de las construcciones sintácticas con simplificación del orden de palabras. Además, encontramos numerosos préstamos latinos, inimaginables en los autores cultos de la época, émulos de los grandes escritores del pasado.



EPÍSTOLA DE PABLO A LOS GÁLATAS. (FRAGMENTO). PAPIRO DEL SIGLO III.

Y junto a esta *koiné* religiosa, se desarrolló también una *koiné* cancelleresca, una lengua de corte, más alejada del griego hablado, capaz, sin embargo, de crear un lenguaje preciso, jurídico y administrativo.

Todos estos niveles de lengua –aticismo, lengua religiosa próxima a la hablada, lengua administrativa o cancelleresca– son los que encontramos a finales de la Antigüedad y comienzos de la Edad Media y de la llamada cultura bizantina.

Pero, mediante la *koiné* del Nuevo Testamento y la *paideia* griega, que fue recibida finalmente por los Padres de la Iglesia, el griego, evolucionado durante la Edad Media, se convirtió en una seña de identidad nacional durante la dominación turca y la lucha de la independencia.

EL PERÍODO OSCURO (SIGLOS VI-XI)

Por lo que hace a la lengua hablada conocemos mal este período, aunque existe una gran producción culta, dependiente de pretendidos modelos clásicos y expresada en obras de cronografía o de poesía épica.



buscaban imitar el griego antiguo. Ello era así porque se buscaba mantener la identidad griega del Estado que podía ser velada por dos factores: 1) el origen romano del Estado, y 2) el surgimiento de una Europa occidental católica y poderosa que amenazaba con dominar a Grecia dogmática y lingüísticamente.

Con ocasión de la independencia y en la necesidad de definir las señas de identidad nacionales —etnia, religión y lengua—, la diglosia tradicional planteó una cuestión difícil que ha atormentado la vida política y cultural de Grecia hasta nuestros días. Tras la cuestión lingüística se ocultaba una cuestión más compleja, aún no resuelta, de las relaciones de la Grecia moderna con la antigua Grecia. ¿Son los griegos modernos herederos directos de los atenienses y espartanos de Salamina, las Termópilas y Platea? ¿Son herederos de la cultura que inauguraron Homero, Píndaro, Sófocles, Platón y Aristóteles? Si es así, ¿cabe hablar como ellos, como hicieron los eruditos medievales? Y con argumentos tan anacrónicos se defendió la *kathareousa* o lengua pura, un artefacto inane que, reproduciendo los modelos áticos,

◀ SALTERIO.
CONSTANTINOPLA,
c. 850.

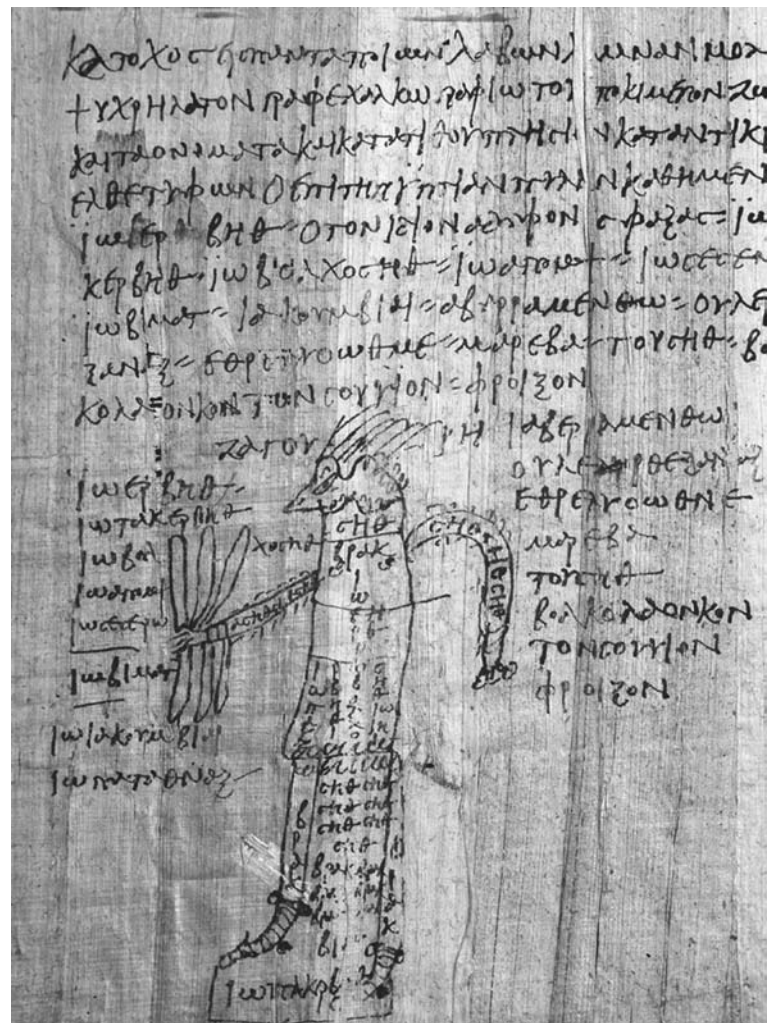
TEXTOS
DE MAGIA.
(BIBLIOTECA
DE LA
UNIVERSIDAD
DE OSLO). ▼

Los testimonios sobre la lengua hablada de la época son escasos, limitándose a textos muy pobres como las aclamaciones a los emperadores en el Hipódromo o a algunas obras de carácter literario que imitan el habla popular; obras por lo general en verso, de expresión personal o de crítica social, como el poema de Manuel Glicas o los versos Ptojoдрómicos; crónicas como las de Morea o las baladas populares, de contenido heroico, semejante a nuestros romances fronterizos.

Durante toda la Edad Media pervivió esta diglosia, que ya se había definido en el período romano, y que es un factor clave para entender la lengua y la literatura griega moderna. Está en la base de la conocida cuestión lingüística griega, que, en el fondo, no es más que otra manifestación de los griegos por mantener su helenidad.

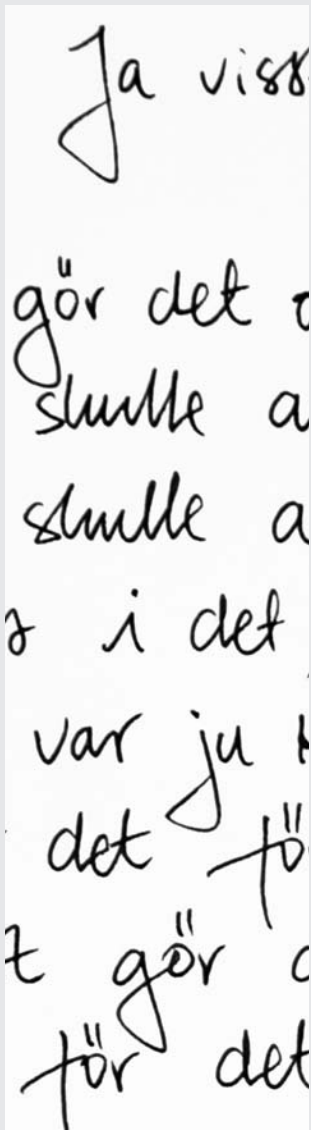
No hay espacio para entrar en esta cuestión que ha dominado y dañado grandemente la literatura griega moderna, debido a la pasión y emociones que ha suscitado. En términos muy groseros, la cuestión se puede plantear así:

Durante la Edad Media, en el esplendor de Bizancio —una de las señas de identidad de la Grecia moderna—, la Iglesia, la administración, la literatura y la erudición



FRAGMENTOS MANUSCRITOS

SUECO
DETALLE DE MANUSCRITO



Escrito por:

JOSEPHINE PUEBLA SMITH
Jurista, traductora e intérprete.



DE USU PARTIUM DE GALENO (SIGLO II).
MANUSCRITO DE FISIOLÓGIA Y ANATOMÍA EN GRIEGO DE FINALES DEL SIGLO X. (BIBLIOTECA DEL VATICANO).

pero sin normas fijas, difícilmente podía servir a las necesidades de un Estado moderno. Por otro lado, los demoticistas o partidarios de la lengua hablada por el pueblo, una lengua no normalizada tampoco, renegaban de ese glorioso pasado, exigiendo la implantación de la lengua popular, o *dimotiki*.

La normalización lingüística ha sido, en consecuencia, enormemente difícil. Una herencia cultural tan enorme ha hecho que el griego moderno se mueva entre el más riguroso demoticismo populista y la imitación artificial de la lengua “cultura”. No obstante ello, ha producido una literatura que ninguna persona culta debería desconocer. En griego se ha producido una poesía excelente por obra de magníficos poetas como Calvos, Solomós, Palamás, Kariotakis, Sikelianós, Ritsos, Vrettakos, Kavafis, Seferis, Elitis; o una prosa tan notable como la que escribieron Viziinós, Papadiamantis, Miribilis, Karagatsis, Terzakis o Prevelakis.

Pero esta literatura se ha desarrollado con muchos problemas, culturales, políticos, pedagógicos, ideológicos, en suma, porque la cuestión lingüística no estaba suficientemente definida.

LA CUESTIÓN LINGÜÍSTICA

Los intelectuales y líderes políticos de los primeros momentos de la independencia, tras una larga y regresiva dominación extranjera, decidieron expulsar los elementos extraños —fundamentalmente turcos—, llenando los vacíos y creando una terminología con préstamos del griego antiguo. Fue una especie de resurrección del griego, comparable en cierta medida a la del hebreo. Pero el celo de purificar la lengua llevó a claros excesos y provocó finalmente una reacción.

El resultado fue ambiguo: la administración, la ciencia y la prensa usaban una forma elevada y mas o menos homogénea de griego (*kathareousa*); mientras que gran parte y la mejor literatura optaba por el griego demótico, una forma que buscaba imitar la lengua coloquial,

ignorando las reglas de la gramática, al punto que algunos autores desarrollaron unos idiolectos propios, próximos a sus dialectos regionales.

Lo importante, sin embargo, es señalar que el griego moderno ha cambiado muy poco desde la Antigüedad. Está muy próximo a la llamada *koiné* en que se escribió el Nuevo Testamento. Hoy en las iglesias el Nuevo Testamento se lee en el original, que es entendido por los que tienen estudios secundarios: el padre nuestro y el credo se rezan en griego antiguo y es entendido por todo el mundo, a diferencia de lo que ocurría con el latín eclesiástico. Según Hadzidakis, de las 4.900 palabras del Nuevo Testamento casi la mitad (2.800) se usan en griego moderno en la conversación ordinaria; la mayoría del resto son bien entendidas, y sólo 400, la mayoría de origen extranjero, resultan incomprensibles al hombre medio.

La situación hoy, una vez consagrado el demótico en 1975, es un poco a la inversa que el purismo anterior. Ahora es el purismo demótico rígido de Triandafilidis el que se enseña en las escuelas. El ostracismo de formas y de giros provenientes de la lengua purificada es, a veces, considerado tan tiránico como el que expulsaba antes a las palabras turcas o italianas como vulgares. El tiempo será el que sancione los esfuerzos de unos y otros reformadores de la lengua.

El griego cuenta hoy en día con unos doce millones de hablantes en Grecia, además de las fuertes e influyentes colonias griegas de Europa, Estados Unidos y Australia, que conservan fielmente la lengua y la religión nacionales. Es un Estado de la Unión Europea con lengua oficial reconocida. Y cuenta con la enorme ventaja de que el griego antiguo se estudia en la mayoría de las buenas universidades del mundo, a cuyo calor surgen estudiosos de la lengua y la cultura griega modernas.

No se puede olvidar que a lo largo de sus tres milenios de historia, el helenismo ha sido fuente de creación lingüística, literaria y filosófica, un instrumento al servicio de la ciencia universal, modelo de *paideia*, de educación durante siglos, lengua de religión universal, elemento identitario de un imperio y de un pueblo. Hoy cabe preguntarnos si esta riquísima tradición de *paideia* griega, en este nuevo mundo global que nos prometen o con el que nos asustan, tiene aún algo que aportar. Una reflexión sobre el proceso que tan groseramente he bosquejado sugiere que los movimientos culturales, por muy dependientes que sean de los condicionamientos sociales, políticos y económicos, tienen su propia vigencia y resulta siempre aventurado pronosticar su futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRIOTIS, N. Historia tis ellinikis glossas. Salónica, 1995.
 BROWNING, Robert. Medieval and Modern Greek. Londres, 1969.
 EGEA, I.M. Documenta selecta ad historiam linguae graecae inlustrandam. Vitoria, 1988.
 RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco. Historia de la Lengua griega. Madrid, 1999.
 TONET, Henri. Histoire du grec moderne. Paris, 1993.

ANTONIO MELERO BELLIDO

Licenciado y doctorado en filología clásica de la Universidad de Salamanca, España.

Con libros, artículos y una decena de tesis doctorales laureadas en su tema de estudio; actualmente es catedrático numerario de la Universidad de Valencia en filología griega, España.



◀ ESTELA FUNERARIA ETRUSCA. INSCRIPCIÓN EN GRIEGO. SIGLOS V - VI A.C.